BREVE EVOCACIÓN

ANTONIO DE LA BANDA Y VARGAS*

La justificación de mi testimonio viene dada por mi deseo de hacer pública la gratitud que como universitario siento por tan esclarecido docente, pues, sin temor a errar, creo que es una de las más cualificadas mentes que pasaron por la Universidad hispalense durante la veintena cuarenta-sesenta y a la que ésta no ha correspondido como debiera ni en vida ni en muerte, ya que ni organizó, como creo debiera haber hecho, ningún homenaje público cuando pasó a Madrid como Catedrático de la Complutense ni ahora tampoco con motivo de su fallecimiento.

Mas no quiero hablar hoy como claustral de la misma sino como un antiguo alumno de su vieja Facultad de Filosofía y Letras que, en la década de los cincuenta, pasó por sus aulas y en ellas se benefició de las enseñanzas de tan reputado docente.

Sus dotes pedagógicas

De acuerdo con tal propósito, recordaré cómo le conocí, siendo alumno de la Facultad de Derecho, pues era una figura un tanto popular entre los estudiantes del momento gracias a su espléndida humanidad, tanto física como anímica, y sobre todo gracias al prestigio que, entonces, suponía el ser titular de un Decanato. Más tarde, al afincarme, definitivamente, en su Facultad, recibí sus magistrales enseñanzas primero en la asignatura de Historia de la Cultura Moderna y Contemporánea, correspondiente al se-

* XI Curso de la Universidad de La Rábida (1953). Catedrático de Historia del Arte, Universidad de Sevilla. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría.— Este texto forma parte de una intervención más amplia del autor en Juventudes Musicales con ocasión del fallecimiento de don Vicente.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

gundo cuatrimestre del año inicial de la carrera, y después, ya en el último de la Sección de Historia, en la de Historia Universal Moderna y Contemporánea.

Tanto en una como en la otra quedé sorprendido de sus dotes pedagógicas, de su facilidad de palabra y del profundo contenido de sus explicaciones aparte de la modernidad de sus métodos. Aún conservo los apuntes del cursillo que dio, en el contexto de las clases de 5.º, sobre la historia ideológica y político-social de la Europa del siglo XIX y primer cuarto del XX, modernidad que, incluso, trasladaba al sistema de exámenes —unos temas amplios para cuyo desarrollo permitía el uso de la bibliografía que se necesitase al efecto—, que aunque aparentemente fáciles, resultaban inabordables para quienes no hubiesen preparado la materia con verdadera profundidad.

La circunstancia de estar instalada la biblioteca de la Facultad en este edificio, dentro del contexto de la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, que fue su gran empresa sevillana, hizo que nuestra relación se acrecentase no sólo con el trato sino con la posibilidad de asistir a sus charlas y seminarios. Igualmente, le traté durante mi paso por la Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida como becario de la misma y tuve la suerte de que firmara el título acreditativo de la Diplomatura en Estudios Hispánicos que, entonces, concedía tras la superación de unas pruebas cuyo tribunal él presidió.

Su voluntad de servicio

Pero como el estudiante de aquellas kalendas vivía más la Facultad y convivía bastante con su profesorado, todos sabíamos de la estela magistral del Dr. Rodríguez Casado, y por ello conocíamos cómo había llegado a nuestra Universidad muy joven, encontrando una Facultad bastante mermada, que muy pronto supo levantar, y cómo consiguió que, gracias a sus orientaciones pedagógicas, alcanzasen cátedra en ella los profesores Pérez Embid, Calderón Quijano, Céspedes del Castillo y Gil Munilla, así como que otros discípulos lo hicieran en otras universidades, como el Dr. Corona Baratech, por citar un solo ejemplo, en la de Zaragoza.

Sabíamos, igualmente, sus esfuerzos para lograr la creación de la Sección de Historia de América; de los que hubo de hacer para ver funcionar la Escuela de Estudios Hispanoamericanos, empresa ésta en la que contó con la eficaz ayuda de mi maestro el Profesor Dr. don Antonio Muro Orejón,

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

así como para hacer funcionar la aludida Universidad de La Rábida. Todo esto en un momento en el que, salvo muy honrosas excepciones, el claustral universitario creía cumplir con su deber con sólo impartir puntual y magistralmente sus clases; lo que hacía del Dr. Rodríguez Casado un auténtico innovador de métodos y conductas al extender su labor a la investigación —ahí están sus publicaciones sobre temas hispanoamericanos y sobre el reinado de Carlos III como ejemplo de su quehacer en esta tarea— y a la formación de antiguos y actuales alumnos a través de las instituciones mencionadas.

Y todo ello con un sentido trascendente, al que le obligaba su condición de miembro del Opus Dei, con las miras puestas sólo en el servicio a Dios y al prójimo y sin interés alguno por las recompensas terrenales. Si las tuvo, creo que pocas, no las buscó y las aceptó sólo por voluntad de servicio; lo que acrecienta su talla humana.

Su paso por la Dirección General de Información, primero, y por la del Instituto Social de la Marina, después, cortaron su relación con nuestra Universidad hispalense que, al fin, abandonó al trasladarse a la Complutense de Madrid, mas no acabaron con su obra, que se perpetúa a través de la labor de sus discípulos y que permanece perenne en quienes, como yo, se beneficiaron de sus enseñanzas y de su constante actividad.

Descanse en paz tan insigne universitario y que Dios, en quien creyó y a quien sirvió con tanto empeño, le otorgue un preeminente lugar en su celestial mansión. Este es mi deseo más ferviente que, con toda solemnidad y cariño, expreso como punto final de esta breve evocación.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei